

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "C" ✠

Domingo Décimocuarto del Tiempo Ordinario

*"La cosecha es grande, pero los operarios son pocos.
Pedid al Señor de la cosecha que envíe trabajadores a Su cosecha" (u. 2)*

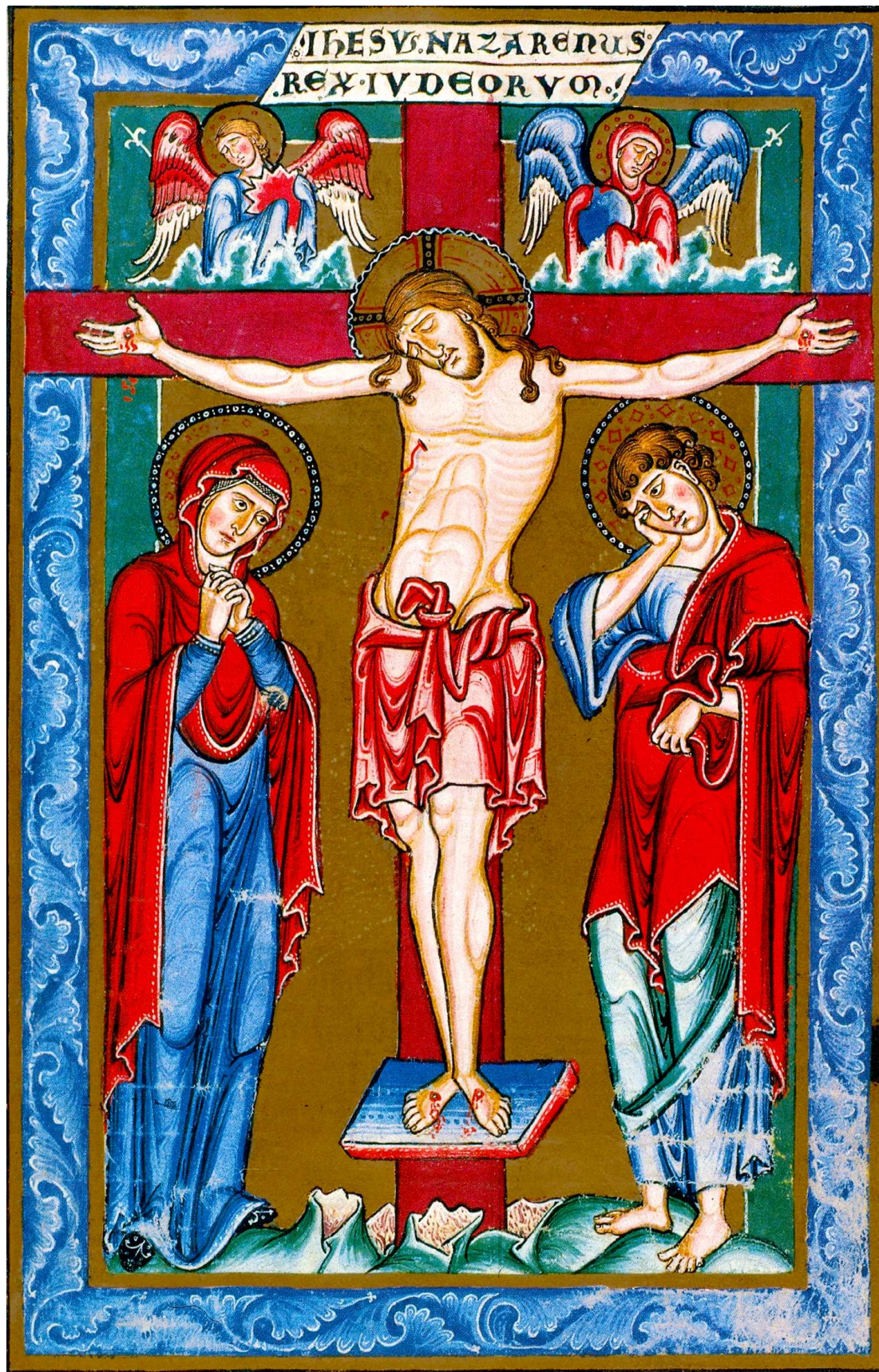
Gal 6,14-18; Lc 10,1-12, 17-20



María y Jesús con una granada

La granada es metáfora de la Iglesia

Autor: Neri di Bicci, siglo XV



La Crucifixión de Cristo
Evangelario de Brandenburg, hacia 1300
Catedral de Brandenburg. Alemania



Pax Vobis

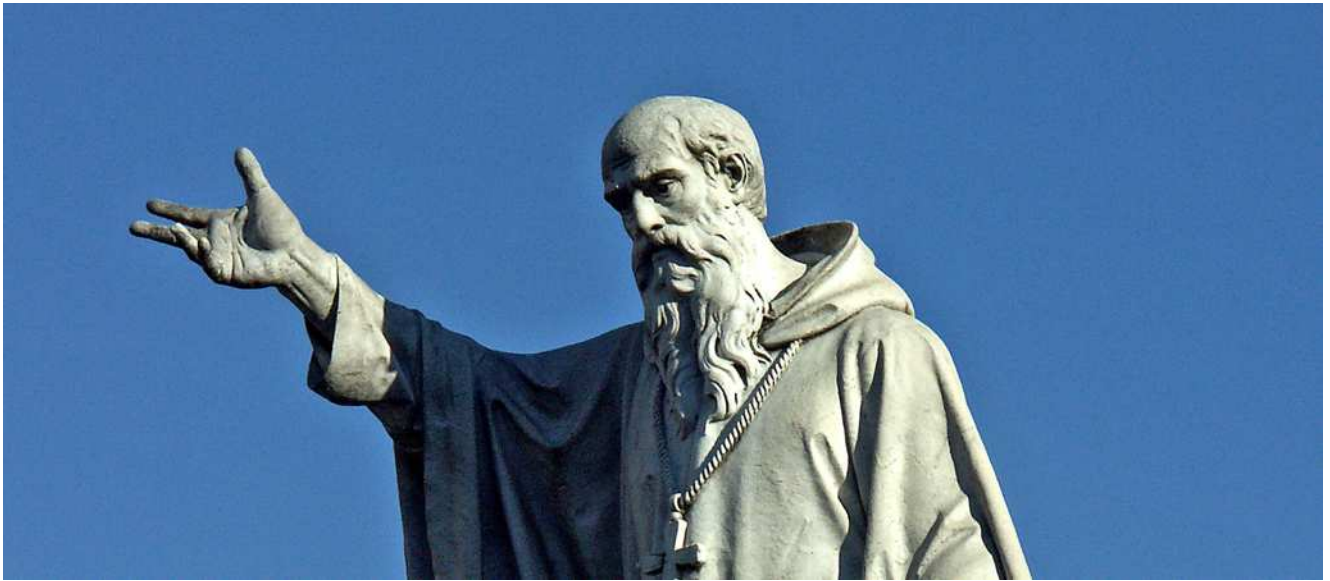
Románico Francés, siglo XII

Basílica de Saint Sernin de Toulouse. Francia



Atención a los Enfermos

Autor: Domenico di Bartolo, 1444



San Benito de Nursia

www.katholisch.de

11 julio

Homilía para el Domingo Décimo Cuarto del ciclo litúrgico 'C' 3 Julio 2016

Lectura: Is 66,10-14c

Evangelio: Lc 1-9,17-20

Autor: P. Heribert Graab S.J.

¿Tienen ustedes de vez en cuando experiencias felices y alegres con su fe como cristiana o como cristiano?

Incluso ¿hay eventualmente tiempos en los que ustedes están alegres por pertenecer a la Iglesia católica o a la parroquia?

Y una tercera pregunta:

¿Hablan ustedes sobre tales experiencias con su círculo de amigos, conocidos o colegas?

¿Hablan de esto quizás incluso de un modo que actúa contagiosa y cautivadoramente

o, como mínimo, produce curiosidad?

En el Evangelio se cuenta que Jesús ha enviado de dos en dos a 72 de Sus discípulos a ciudades y aldeas, para hacer esto precisamente:

para contar sobre Jesús y sus experiencias con Él,

para divulgar Su alegre mensaje,

para llevar a las personas Su paz

y para hacerles el bien, como Jesús mismo lo hacía.

Finalmente los setenta y dos regresan llenos de entusiasmo e informan con desbordante alegría sobre todo lo que han experimentado:

Se puede imaginar fácilmente que hablan todos a la vez con alegría ruidosa y que a ellos continuamente se les ocurren noticias de interés.

¡Me parece que hay entre nosotros hoy enormes déficits!

Esto comienza ya porque contemplamos la religión como nuestro asunto privado:

Sobre la fe y las experiencias religiosas no se habla; son tabúes.

Hay que añadir que nosotros a menudo también nos avergonzamos de nuestra fe y de nuestro cristianismo.

Tememos reacciones peyorativas, quizás incluso hirientes.

“¿Con franqueza, estás convencido de algo así!”

“Yo te he tenido siempre por una persona moderna y abierta.”

“¿¿¿Cómo puedes pertenecer a una Iglesia

que encubre el abuso de niños

y trata con su riqueza de una forma problemática e incontrolada.

No lees ningún periódico???”

Silencio

También yo leo naturalmente el periódico.

Y a veces me enfado por la ignorancia de algunos autores y por el absurdo que divulgan.

Con mucha frecuencia estoy triste por más de un escándalo en la Iglesia, que con razón se divulga.

Pero también sé que la Iglesia naturalmente es una comunidad de seres humanos, en la que desgraciadamente, pero absolutamente conforme a lo esperado, ocurre a menudo lo demasiado humano o incluso inhumano.

Este conocimiento es para mí motivo de examen de conciencia, motivo de pregunta auto-crítica sobre mi corresponsabilidad en la Iglesia, estímulo para barrer delante de mi puerta.

Pero todo esto no ensombrece en absoluto las muchas experiencias felices y a veces también portadoras de entusiasmo que me son obsequiadas en la Iglesia y mediante mi fe:

El encuentro con personas que viven de la fuerza de la fe.ω

La experiencia de comunidad atrayente y viva en la fe.ω

De vez en cuando percibo la ‘cercanía de Dios’.ω

La fuente de fuerza y la ayuda vital práctica, que a veces regala la oración.ω

La certeza fundamental de que no estoy solo en el camino.ω

La convicción conseguida en muchas experiencias de que tú no tienes que hacer todo solo; el ‘Espíritu Santo’ colabora.ω

La alegría en mi profesión (literalmente –en alemán– en el sentido de vocación).ω

La posibilidad de alegrarme con las pequeñas cosas de la vida y de la Creación.ω

El descubrimiento del bien, que se halla en cada ser humano y que sólo se ve detrás de la fachada.ω

...Ω

La lista se podría alargar;
Y estoy seguro de que también ustedes, en su vida como cristianos, hallarán
pequeños y grandes tesoros de la fe,
si van en su busca con seriedad.
Y si ustedes los han hallado
¡no los guarden para sí mismos!
Hablen de ellos como lo hicieron los setenta y dos
y como hasta el día de hoy han contado innumerables cristianos lo que
entusiasma de su fe
y así han ganado a otros para la fe.

Silencio

Si todavía echamos una breve mirada a la Lectura nos llama la atención que
no se trata sólo de hablar de las experiencias de fe alegres.
El profeta, que se denomina ‘tercer Isaías’ habla más bien –como muchos
otros profetas y más tarde también Jesús – de sus ‘sueños’, de sus ‘visiones’,
de sus esperanzas.
Habla entusiasmado de la ‘Nueva Jerusalem’,
de la ‘nueva ciudad de Dios’,
incluso algunos versículos más abajo
del ‘Nuevo Cielo’ y de la ‘Nueva Tierra’.
Esto ya suena al tema del Reino de Dios venidero,
que es el tema recurrente del anuncio de Jesús.

Isaías y también Jesús hablan de la salvación de Dios que despunta,
en un claro y consciente contraste
con el mal de su época.
Ellos se saben llamados por Dios mismo
para anunciar la salvación, para despertar
la esperanza, para alentar un nuevo comienzo.
Hablan de la convicción asentada sobre la roca de su fe.
Desde esta convicción de la fe
Isaías libera el regreso del exilio babilónico,
que todos los demás encontraban como una ciudad seductora por su
resignación y falta de ánimo.
Él anima a la alegría:
“¡Alegraos con Jerusalem!

**Dad gritos de alegría en la ciudad, todos, los que la amáis.
Estad alegres con ella, todos los que aguardabais tristes!”**

Ciertamente así podéis y debéis dar testimonio de de la esperanza y de la alegría de nuestra fe.

¿De qué visiones vivimos nosotros?

¿Qué nos permite mirar confiadamente hacia el futuro?

¿Dónde y en qué situaciones concretas vislumbramos ya aquí y hoy algo de vida en plenitud, de paz, de justicia y de alegría del Reino de Dios venidero?

**Y ¿tenemos el corazón tan lleno de tales sueños, visiones y esperanzas,
que nuestra boca rebosa**

que, por tanto, no podemos hablar de otra cosa más que de esto y de transmitir esta alegría a las personas de nuestro alrededor?

**Yo creo que nuestra fe tiene sus raíces verdaderamente en el Evangelio de Jesucristo,
en Su mensaje alegre y que produce alegría.**

Amén.

**www.heribert-graab.de
www.vacarparacon-siderar.es**